



UNA OLIMPIADA DE AMOR **Escrito dominical, el 22 de marzo**

La Cuaresma es una “olimpiada de amor” para “estar en forma”, y se nos propone a través de la oración, el ayuno y la limosna. La conversión del corazón de la cuaresma 2020, nos dice el Papa Francisco en su mensaje, en donde siempre detalla los grandes subrayados como los retos que supone para cada uno de nosotros vivir en Cristo, en una sociedad que se queda sin alma y sin vida, porque cuanto más se aleja de Jesús, más se pierde en miles de soledades y sin sentidos.

El Papa Francisco siempre insiste, de una y otra manera, en la “austeridad cuaresmal”. Siempre nos remite a que nos tenemos que tomar en serio nuestro caminar hacia la santidad. La conversión siempre es personal, aunque tenga una repercusión decisiva en la vida comunitaria y fraterna.

El Papa también insiste, en “aterrizar” en las obras de misericordia, que consisten siempre en vivir entregando la vida a los que sufren, a los pobres, a los que viven en todas las intemperies, enfermos, emigrantes, sin techo, parados, refugiados... Porque una vida espiritual que no tiene el “aterrizaje” de la caridad le falta como “la prueba del algodón” de que uno está en el Amor de Dios. “Si no tengo caridad, nada soy”. Nos jugamos mucho cuando nos quedamos sin aterrizar en la entrega en nuestra vida cotidiana.

Es el tiempo de Cuaresma una oportunidad de contemplar al Señor, de descubrir nuestras “lagunas” a la hora de vivir nuestra caridad como servicio a los empobrecidos. Estoy convencido de que es la contemplación de Cristo vivo en la Eucaristía lo que nos lleva a “volver la mirada a los que sufren, a los enfermos, a los que viven en todas las soledades, a los pobres que solo tienen nuestra caridad, para ayudarles a vivir con toda la dignidad de la persona humana, como hijos del Padre y hermanos por el Bautismo.

Por último, el papa Francisco insiste en sus mensajes cuaresmales, cómo unir fe y vida, contemplación y servicio a los pobres. Tenemos que sentirnos llamados a vivir una Cuaresma en clave de conversión o que la conversión nos lleve a vivir con los sentimientos del Corazón de Cristo. El papa insiste también, en la pastoral de la ternura, de servicio a los más pobres y necesitados. La síntesis que hace el papa Francisco entre espiritualidad y servicio es realmente admirable y una llamada a no quedarnos por las ramas. Vivir una interioridad con caridad, para llegar a las fiestas de pascua “libres de todo afecto desordenado”, para “compartir con los pobres, imitando así la generosidad” como nos recuerda el prefacio de Cuaresma.

Esta cuaresma, donde la humanidad se encuentra amenazada por el coronavirus es una llamada más en profundidad a volver nuestros ojos al Corazón abierto de Jesús y de rezar y pedir por los enfermos y sus familias. También encomendar a los que murieron, por esta epidemia, porque el Padre de las misericordias les dé el abrazo definitivo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España